

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA LATINA

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA LATINA

Kurt-Peter Schütt
Flavio Carucci
(Coordinadores)

Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales

Avda. San Juan Bosco con
2da. Transversal, Edif. San
Juan, piso 4, Altamira,
Caracas

Telf: 58 212 263 40 80

www.ildis.org.ve

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

ildis
Instituto
Latinoamericano
de Investigaciones
Sociales

Retos y perspectivas de la integración energética en América Latina

Mario García Molina
Kirsten Westphal
Raúl A. Wiener
Asdrúbal Baptista
Elsa Cardozo
Luis E. Lander
Carlos Mendoza Pottellá y Rafael Quiroz S.
Edgar C. Otálvora
Carlos Miranda Pacheco

Caracas - Venezuela
Marzo 2007

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

ildis
Instituto
Latinoamericano
de Investigaciones
Sociales

©Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS
Apartado 61712, Caracas 1060
www.ildis.org.ve
1ª edición, mayo 2007

Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: lf81120073001757
ISBN: 978-980-6077-52-2

Producido por:



CDB publicaciones

Edición, corrección y coordinación editorial: Helena González

Diseño gráfico y montaje electrónico: Michela Baldi

Impreso en Venezuela en los talleres de Tipografía Principios

Índice

Presentación	
<i>Kurt-Peter Schütt / Flavio Carucci</i>	9
1	
La energía como motor para la integración de América Latina.....	15
<i>Mario García Molina</i>	
La interconexión energética en Latinoamérica en 2006	
La energía y los movimientos sociales en América Latina	
Propuestas para el uso de la integración energética como motor de la integración política	
Bibliografía	
2	
Flujos energéticos, cambios en la correlación de poder y relaciones internacionales: una visión comparada de la macro-región europea y las Américas	39
<i>Kirsten Westphal</i>	
Relaciones energéticas y relaciones internacionales	
Las relaciones energéticas como factor de cooperación regional e integración en América del Sur	
Conclusiones	
Bibliografía	
3	
Impacto del TLC en las iniciativas de integración energética en América Latina	71
<i>Raúl A. Wiener</i>	
Situación y perspectiva del proceso de integración energética de América Latina	
Servicios energéticos y Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos	
Identificación de aspectos del Tratado que puedan obstaculizar o favorecer el proceso de integración energética o que puedan favorecerlo	
Conclusiones	
Bibliografía	
4	
Venezuela y América del Sur: el petróleo como vínculo económico y político.....	89
<i>Asdrúbal Baptista</i>	
Petróleo y crecimiento económico: una visión general	
Venezuela y América Latina: una comparación histórica	
El mercado petrolero mundial: un ejercicio de prospección 2005-2030	
Crecimiento económico y requerimientos de petróleo: América del Sur 2005-2030	
Precios y costos en el mercado mundial	
Venezuela y América del Sur: los vínculos del petróleo	
Bibliografía	

5

La integración energética regional: factor de (in)governabilidad / (in)seguridad 101

Elsa Cardozo

Condiciones prevalecientes: la energía como cuestión de seguridad regional

Tendencias en grueso: lo energético en la gobernabilidad democrática

Opciones entre dos polos: obstáculos y posibilidades

Aproximación a recomendaciones

Bibliografía

6

La energía como palanca de integración en América Latina y el Caribe..... 113

Luis E. Lander

Antecedentes

Principales propuestas hoy en debate

¿Son complementarias o incompatibles las propuestas de integración energética discutiéndose hoy? Reflexiones para el debate

Bibliografía

7

La energía como factor activo de la integración latinoamericana 131

Carlos Mendoza Pottellá y Rafael Quiroz S.

El petróleo y el gas venezolanos como factores claves para la integración política de América del Sur y del Caribe

La política energética del gobierno de Venezuela

América del Sur y el Caribe como destinos del petróleo y del gas venezolanos.

Perspectivas a mediano y largo plazo y potenciales conflictos Norte-Sur

PetroAmérica: ¿contradicción o complementariedad con la política venezolana frente a la OPEP

A manera de conclusión

Bibliografía

8

Integración, des-integración y gasoducto del sur

Cambios políticos y sed de gas en la Suramérica de principios de milenio 163

Edgar C. Otálvora

Conflicto de nuevo milenio

Integración y des-integración

Gasoducto del sur

Fin de texto

9

Hidrocarburos en Bolivia: nacionalización-integración-relacionamiento energético con Chile191

Carlos Miranda Pacheco

Entorno energético en el que se desarrolla la nacionalización de mayo

La nacionalización del petróleo: ¿la respuesta al desarrollo pleno de los hidrocarburos en el país?

Recuento de las dos nacionalizaciones anteriores

La nacionalización de mayo, ¿igual o diferente a las anteriores?

La nacionalización y la integración energética en Sudamérica

¿Relación energética Bolivia-Chile, ¿es posible?

Bibliografía

Notas sobre los autores243

Integración, des-integración y gasoducto del sur. Cambios políticos y sed de gas en la Suramérica de principios de milenio

Edgar C. Otálvora

El presente documento de trabajo está referido al tema energético en Suramérica, desde una perspectiva que abarca los procesos de integración y des-integración regional actuales, debidamente colocados en el contexto de las conflictivas y en ocasiones violentas circunstancias políticas internas de algunos países del subcontinente.

Se revisa el tratamiento dado al tema energético dentro de los intentos de creación de un amplio esquema de integración suramericana bajo la designación de Comunidad Suramericana de Naciones. Y se revisa la ruta política seguida por la propuesta de construcción de un gasoducto desde el Caribe venezolano hasta Argentina.

Conflicto de nuevo milenio

Una foto premonitoria

El 31 de agosto del año 2000 Brasilia fue sede de un evento singular en la historia política suramericana. Corría el primer año del segundo mandato del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, y éste decidió apelar a su prestigio internacional para impulsar un proyecto de alta relevancia para la diplomacia de su país: la promoción de una instancia multilateral que juntara a toda Suramérica bajo la inspiración de Brasilia. Tras una intensa gimnasia diplomática, Cardoso logró congregarse bajo un mismo techo –el del Palacio de Itamaraty, sede de la Cancillería– a los Jefes de Estado de Argentina, Fernando de la Rúa; Bolivia, Hugo Bánzer Suárez; Chile, Ricardo Lagos Escobar; Colombia, Andrés Pastrana Arango; Ecuador, Gustavo Noboa Bejarano; Guyana, Bharrat Jagdeo; Paraguay, Luis Ángel González Macchi; Perú, Alberto Fujimori Fujimori; Surinam, Rinaldo Ronald Venetiaan; Uruguay, Jorge Batlle Ibañez; y Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Aparte de las cabezas ejecutivas de las innumerables instituciones regionales (BID, CAF, CAN, ALADI, SELA, CEPAL, etc.), entre la lista de observadores también se encontraba Jorge Castañeda, quien para la época era el asesor en asuntos internacionales y seguro próximo Secretario de Relaciones Exteriores de Vicente Fox, para entonces recién proclamado presidente electo de México. Brasilia no había querido dejar por fuera de la cita a la otra gran economía latinoamericana.

En su discurso de inauguración, Cardoso habló de la “articulación” de América del Sur, justificándola ante la necesidad y “el deseo positivo” de “dar un sentido más favorable a nuestras relacio-

nes con los polos más dinámicos de la economía mundial". Para el presidente brasileño la integración tenía un sentido de fortalecimiento de la capacidad de negociación de la región ante otras economías, básicamente en términos comerciales. En esa dirección, planteó el carácter "prioritario" de la instrumentación de un área de libre comercio entre el Mercosur y la Comunidad Andina "a más tardar en enero de 2002", e incluso sostuvo la necesidad de coordinar los planes nacionales de desarrollo. De esta forma, el presidente brasileño reiteraba el usual e inalcanzado proyecto integracionista latinoamericano el cual –según la teoría más popular y generalmente aceptada que lo ha definido– debería discurrir desde la conformación de una alianza comercial hasta la unificación de las políticas económicas en una etapa superior del proceso. Lo que de una u otra forma habían intentado lograr previamente, primero los miembros de la CAN y luego los del Mercosur, a mediados del año 2000 fue expuesto por Brasil como una meta regional con alcance para toda Suramérica. Además de lo comercial, Cardoso se ocupó de lo político, proponiendo la aprobación de una "cláusula democrática" de vigencia sub-regional. Igualmente pidió la creación de una zona de paz en América del Sur, alegando que "ya somos un espacio libre de armas nucleares"¹.

Las conclusiones del encuentro presidido por Cardoso quedaron plasmadas en el denominado *Comunicado de Brasilia*. Los compromisos adquiridos fueron resumidos en el mandato de "seguir apoyando" la configuración de "un área singular de democracia, paz, cooperación solidaria, integración y desarrollo económico y social compartido"². En el texto, negociado previa e intensamente por las respectivas cancillerías, se dibujaba un ambicioso programa de acción multilateral con el cual parecían comulgar todos los heterogéneos intereses y visiones allí congregadas. La presencia de los mandatarios de Guyana y Surinam, además, dejaba entrever una novedosa auto-percepción suramericana. Ambos países, con historia colonial aún reciente, de raigambre y lenguas no iberoamericanas, miembros del CARICOM y de sostenida vocación caribeña, aceptaron la invitación del poderoso Brasil para participar en el diseño de un esquema que los acercaba a sus poco frecuentados vecinos del sur.

Retomando los fracasados esfuerzos previamente adelantados desde 1995 por los gobiernos de Rafael Caldera, Ernesto Samper y el propio Cardoso, formalizados en un acuerdo de 1998³, los mandatarios ahora reunidos anunciaban su decisión de iniciar negociaciones para establecer, en el plazo más breve posible y antes de enero de 2002, una zona de libre comercio entre el Mercosur y la CAN, a la vez que insistieron en la "formación de un espacio económico-comercial ampliado en América del Sur, con la participación de Chile, Guyana y Surinam".

El polémico tema de las negociaciones comerciales extra-regionales fue debidamente reflejado en el documento: los Presidentes "reafirmaron el entendimiento de que el proceso de formación de un espacio económico ampliado en la región obedecerá los principios del "regionalismo abierto" y reforzará la posición de los países de América del Sur en negociaciones importantes, que la región

1. Las palabras de Fernando Henrique Cardoso son tomadas de cables distribuidos por las agencias de noticias AP y EFE el 31 de agosto de 2000 (diario *El Nacional*, Caracas, 1º de septiembre de 2000).

2. La versión integral del Comunicado de Brasilia del 1º de septiembre de 2002 está disponible en: Comunidad Andina de Naciones. Documentos. http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/di1-9-00.htm (abril 2006).

3. El texto integral del "Acuerdo marco para la creación de la Zona de Libre Comercio entre el Mercosur y la Comunidad Andina" suscrito el 16 de abril de 1998 es tá disponible en: <http://www.comunidadandina.org/documentos/actas/acu16-4-98.htm> (abril 2006).

desea ver llevadas a buen término, como las de un área de libre comercio de las Américas, las negociaciones que involucran la búsqueda de una mayor articulación con la Unión Europea, o en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio, entre otras". Condicionaron el progreso de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas-ALCA a la consideración de "las diferencias en los niveles de desarrollo y en el tamaño de las economías de los actores involucrados", pero no obstante reafirmaron el compromiso con "la construcción progresiva de un área de libre comercio en las Américas, cuyas negociaciones deberán estar terminadas a más tardar en el 2005".

El tema de la energía fue presentado junto al de las redes de transporte y de las comunicaciones como motores para la integración suramericana. En específico, aseguraron que "en el sector de energía, la integración y complemento de los recursos del continente suramericano –en las áreas de carburantes líquidos y gaseosos, en materia de integración e intercambio de combustibles, como, por ejemplo, gas natural y de interconexión eléctrica y empresas en energía eléctrica– constituyen un eje de aproximación entre los países de la región, que debe ampliarse y mejorarse paralelamente a la preservación del medio ambiente y a la eliminación de barreras injustificables derivadas de restricciones y reglamentos en este sector".

Otros temas como el combate al tráfico de drogas ilícitas, la construcción de infraestructura, la ciencia, la tecnología y el Internet fueron objetos de atención en la declaración presidencial. La usual sesión para la toma de la fotográfica oficial con los mandatarios presentes, tuvo lugar en los jardines del Palacio de Planalto sede del gobierno brasileño. Algunas de las imágenes distribuidas por las agencias de noticias mostraban una situación poco usual: el presidente venezolano Hugo Chávez aparecía acostado sobre el césped, mientras los restantes mandatarios, de pie, lo observaban entre incrédulos y sonreídos. La actitud histriónica del venezolano fue achacada por los analistas políticos, a la poca o nula atención que sus colegas le habían prestado a los temas que él previamente había anunciado como de su interés, especialmente el referido a la constitución de una alianza de defensa militar suramericana. De hecho, el tema militar no figuró en la declaración suscrita, la cual, por el contrario, proclamó la creación de la Zona de Paz Suramericana promovida por Cardoso. La no inclusión de la expresión "democracia participativa y protagónica" –cara al discurso oficial venezolano de aquel entonces– y la firma de una declaración de apoyo al plan de paz promovido por el gobierno de Andrés Pastrana, también fueron asuntos que distanciaron al presidente venezolano del consenso temático logrado en Brasilia.

En todo caso, aparte de la solitaria irreverencia de Chávez, el camino hacia la constitución de una organización de Estados suramericanos parecía abierto tras aquella reunión en Brasilia, según se desprendía de los intensos aires "integracionistas" que amalgamaban los discursos pronunciados.

Casi seis años después de aquella cita, la conducción de los países suramericanos ha cambiado en prácticamente todos los casos. Salvo en Surinam, donde el presidente Venetiann fue reelecto en 2005 para un nuevo mandato de cinco años, y en Venezuela y Guyana donde se realizarán elecciones presidenciales a lo largo de 2006, el nombre de los mandatarios suramericanos ha cambiado y junto a ello, el marco político y el espíritu "integracionista".

Cambios de reparto

El comienzo del siglo XXI no deparó tranquilidad política a Suramérica. A lo largo del subcontinente, el primer quinquenio del nuevo siglo estuvo marcado por fuertes remezones como mecanismo para el reemplazo gubernamental, con usuales señales de violencia política y con giros sensibles en la orientación doctrinal de los gobiernos en varios países, lo cual ha sido convertido en suerte de cliché de titulares de prensa que aseguran un giro de Latinoamérica hacia la izquierda.

Ecuador

La presencia misma de Gustavo Noboa entre los convidados por Cardoso en Brasilia era la demostración misma de la inestabilidad política regional. Durante el mes de enero de 2000, un golpe de Estado conducido por cuadros medios de la oficialidad del ejército ecuatoriano, en alianza con líderes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, había provocado la caída del gobierno de Jamil Mahuad Witt. A la cabeza de aquella insurrección estuvo el coronel Lucio Gutiérrez Borbúa quien luego de fracasar en el intento golpista fue sometido a proceso judicial para finalmente ser beneficiado con una medida de amnistía. Noboa ascendió a la Presidencia en su carácter de Vicepresidente, gracias al apoyo explícito de la alta jerarquía militar y mediante una decisión del parlamento que declaró el abandono del cargo presidencial por parte de Mahuad. En noviembre de 2002 Gutiérrez resultó electo Presidente de Ecuador y en abril de 2005 fue objeto de un golpe de Estado que lo desplazó del poder. Como había ocurrido en 2002, el Congreso ecuatoriano de 2005 declaró el abandono del poder por parte de Presidente, esta vez ante las presiones combinadas de movimientos callejeros de clase media y de partidos tradicionales, con el mutis de antiguos aliados indígenas de Gutiérrez y con el expreso consentimiento de la cúpula militar. Gutiérrez había llegado al poder con el apoyo de la izquierdista CONAIE, pero contrariamente a lo esperado –de acuerdo a las primeras estimaciones de analistas políticos– no se acercó al eje Cuba-Venezuela y, para sorpresa de muchos, su primera visita como Presidente electo fue a Bogotá, abriéndose una línea de cooperación entre los dos países, especialmente alrededor del tema del Plan Colombia. Gutiérrez, lejos de tender hacia posiciones radicales de izquierda, inició un acercamiento inmediato con Estados Unidos, mantuvo la dolarización de la economía, suscribió un acuerdo de apoyo financiero con el Fondo Monetario Internacional e impuso un programa de reducción del déficit fiscal. Tras la salida de Gutiérrez, el gobierno fue asumido por el Vicepresidente Alfredo Palacio González, quien organizó un gabinete donde inicialmente confluían personajes altamente radicales contra Estados Unidos, el ALCA y el Plan Colombia, con otros que promovían la firma de un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos. Los segundos se impusieron, por lo cual el inicial acercamiento de Quito con el eje Cuba-Venezuela se dispizó, mientras progresaban las negociaciones de Ecuador con Washington para la firma de un TLC.

Perú

Poco antes de su viaje a Brasilia, Alberto Fujimori había tomado posesión del cargo de Presidente de la República por tercera vez, el 28 de julio de 2000, en medio de protestas callejeras que impugnaban la transparencia de la elección presidencial. De hecho, la segunda vuelta electoral se había

cumplido sin observadores de la OEA y con Fujimori como candidato único ante el retiro de la candidatura de Alejandro Toledo Manrique, quien exigía una revisión previa de todo el sistema electoral para evitar el fraude. A mediados del mes de noviembre de 2000, Fujimori dimitió al cargo mediante un fax remitido desde Japón, como consecuencia de la crisis desatada en el país por acusaciones de corrupción y ante una marcada pérdida del apoyo militar al régimen. La crisis política fue superada mediante el ascenso del opositor Valentín Paniagua Corazao, presidente del Congreso, quien designó un gabinete políticamente amplio encabezado por el ex Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar. En las elecciones fijadas para abril de 2001 resultó electo Alejandro Toledo, economista de origen quechua, defensor de una mezcla de economía de mercado con el papel activo del Estado en programas sociales y estímulo a la creación de empleo.

Brasil

En marzo del 2002, el Partido de los Trabajadores-PT de Brasil realizó una consulta interna con el objeto de escoger su candidato para las elecciones presidenciales de ese año. El líder fundador del partido, el ex obrero metalúrgico Luiz Inacio Lula da Silva, ganó la nominación del PT para presentarse por cuarta vez a una campaña presidencial. Tras un refrescamiento de la imagen de Lula y de su discurso político, y con una novedosa alianza electoral con el Partido Liberal que significó la presencia del empresario José Alencar Gomes da Silva como candidato a la Vicepresidencia, el PT logró alcanzar la Presidencia de Brasil en octubre de 2002. Tras la toma de posesión el 1º de enero de 2003, Lula asistió con diferencia de días a dos eventos de contradictorio sentido: el III Foro Social Mundial en Porto Alegre y el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza. Este hecho, sumado a la visita que Lula realizara –aún en condición de Presidente electo– al presidente estadounidense George W. Bush, asomó el esquema que el nuevo gobierno brasileño se proponía adelantar. Sin abandonar espacios ideológicos compartidos con la izquierda mundial cercana al gobierno de Cuba, Lula se disponía a trazar un gobierno que en lo interno buscaría mantener la estabilidad política y propiciar un incremento de la producción, mientras en lo externo procuraría seguir una ruta pragmática de autonomía sin enfrentamientos con Estados Unidos. Si bien los hechos posteriores lo desmintieron, el desplazamiento de Brasil desde la socialdemocracia representada por Fernando Henrique Cardoso hacia el discurso izquierdista duro del PT era percibido por diversos medios de prensa como el inicio de una radicalización del país en sintonía con el repunte internacional del gobierno cubano sustentado en su alianza con el gobierno de Hugo Chávez.

Bolivia

Cuando el presidente boliviano Hugo Bánzer llegó a Brasilia para la cita de agosto de 2000, había dejado su país ante una creciente ola de agitación política. El rechazo a los programas de privatización de servicios públicos y de erradicación de cultivos de coca se estaba convirtiendo en bandera esgrimida por una nueva clase de dirigentes políticos: dirigentes rurales que resaltaban su condición étnica indígena y defendían el cultivo de la coca. Ya desde abril de 2000, el país había estado conmocionado por protestas masivas y violentas, incluso contra instalaciones militares. Los nombres de dos dirigentes de origen aymara comenzaban a resaltar en los cables de noticias desde entonces: el

exguerrillero maoísta Felipe Quispe Huanta, Secretario General de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia y, Evo Morales Ayma, líder de los cultivadores de coca en la provincia de Chapare del departamento de Cochabamba y diputado por el partido Movimiento al Socialismo. Dos elementos estaban presentes desde entonces en el discurso político de estos dirigentes indígenas: el auspicio del modelo socialista y el rechazo a Estados Unidos en razón de su política anti-narcóticos. En septiembre de 2001, Bánzer presentó su renuncia al cargo debido a un grave cuadro de salud, hecho que condujo al vicepresidente Jorge Quiroga Ramírez a la Presidencia de Bolivia. El gobierno Bánzer-Quiroga impulsó el proyecto de exportación de gas hacia México y Estados Unidos, el cual incrementaría las exportaciones gasíferas bolivianas amenazadas en ese momento por una eventual reducción de las compras de Brasil, país que procuraba una renegociación de precios y cuotas. La salida de gas boliviano al Pacífico suponía una gruesa decisión de política exterior referida al trazado del gasoducto, que debería atravesar territorio chileno o peruano, sabiéndose que Quiroga se inclinaba hacia la opción chilena, para lo cual entró en conversaciones con el gobierno de Ricardo Lagos. El tema del manejo de los hidrocarburos formó parte del debate electoral de 2002 y, en ese contexto, Quiroga declaró que el asunto de la ruta para la salida del gas era una materia que dejaría en manos del nuevo gobierno. El candidato y expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada se mostraba favorable al plan de exportación hacia Norteamérica. En tanto, el candidato izquierdista Evo Morales propugnaba la realización de una Asamblea Constituyente y la re-estatización del negocio de los hidrocarburos, a la vez que rechazaba la venta de gas a Chile mientras ese país no accediera a negociaciones sobre la salida al mar para Bolivia. Sánchez resultó electo por el Congreso, asumiendo el cargo en agosto de 2002 en el cual sólo permanecería hasta octubre de 2003 cuando, tras su renuncia, la Presidencia fue asumida por el vicepresidente Carlos Diego Mesa Gisbert. La salida de Sánchez estuvo vinculada a las movilizaciones de protesta, con episodios de alta violencia callejera, que desde el inicio de su mandato se escenificaron en diversas regiones del país. Mesa llegó a la Presidencia procurando acercamientos con los sectores radicales de izquierda, promovió un referendo sobre el tema de los hidrocarburos y se negó a firmar el ejecutivo a la Ley de Hidrocarburos, claramente estatista, aprobada por el Congreso en 2005. En junio de ese año Mesa renunció a la Presidencia, los presidentes del Senado y la Cámara desistieron de su derecho sucesoral, el cual recayó sobre el Presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltzé. Por decisión parlamentaria fue recortado el período presidencial y convocadas elecciones generales para diciembre de 2005. Rodríguez se encargó de conducir el gobierno hasta enero de 2006, cuando tomó posesión de la Presidencia de la República el líder cocalero y parlamentario Evo Morales. Morales recibió durante la campaña electoral el apoyo explícito de Lula da Silva y Hugo Chávez. Además de su programa estatizador, Morales agregó a sus ofertas electorales la vinculación de Bolivia al “eje anti-imperialista” formado por los gobiernos de Cuba y Venezuela, con cuyos mandatarios mantenía una intensa relación desde hacía varios años atrás. Evo Morales tomó posesión del cargo el 22 de enero de 2006.

Argentina

El 20 de diciembre de 2001, en medio de violentas protestas callejeras, el presidente argentino Fernando de la Rúa presentó su renuncia al cargo, iniciándose una crisis en la cúspide del poder

político argentino. Al día siguiente, el peronista Federico Ramón Puerta, en su carácter de presidente provisional del Senado, asumió la Presidencia de la República para ser reemplazado dos días después por su compañero de partido Adolfo Rodríguez Saá. El hasta ese momento gobernador de la provincia de San Luis, Rodríguez Saá, fue electo por la plenaria del Congreso controlada por el peronismo, para ejercer la Presidencia sólo hasta el mes de abril siguiente. De acuerdo con cambios impuestos por la mayoría peronista, en el mes de marzo de 2002 se celebrarían elecciones presidenciales para escoger a quien ejercería el cargo hasta diciembre del año 2003 para completar el período para el cual originalmente había sido electo Fernando de la Rúa. Rodríguez perdió el apoyo político de su partido en menos de una semana y abandonó el cargo, por lo cual el 31 de diciembre Eduardo Óscar Camaño, en su condición de presidente de la Cámara de Diputados, asumió el ejercicio provisional de la Presidencia de la Nación Argentina. El primer día del año 2002, el parlamento modificó nuevamente las reglas políticas del país: designó al senador Eduardo Alberto Duhalde –cabeza del peronismo en Buenos Aires– como Presidente de la República con mandato hasta el año 2003, abandonando la idea de convocar a elecciones anticipadas. La primera vuelta de las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003 obligaron a una segunda vuelta entre dos candidatos peronistas: el expresidente Carlos Menem y el hasta ese momento gobernador de la provincia de Santa Cruz, Néstor Carlos Kirchner Ostoic. Cuatro días antes de la fecha marcada para la segunda vuelta, Menem renunció a su postulación por lo cual Kirchner se convirtió en triunfador de las elecciones con tan sólo 22% de los votos obtenidos en la primera vuelta. Kirchner, quien en los años setenta había formado parte del ala izquierdista de la juventud peronista, llegó a la Presidencia con el franco apoyo de los presidentes de izquierda de la región, los vecinos Lula da Silva y Ricardo Lagos. En contraste con la política seguida por Menem, el nuevo Presidente anunció que incrementaría la presencia del Estado en la economía y actuaría junto a Brasil para convertir al Mercosur en una fortalecida opción ante el ALCA promovida por Estados Unidos. La alianza Lula-Kirchner quedó plasmada en el llamado Consenso de Buenos Aires de octubre de 2003, el cual contemplaba un programa de acción exterior conjunta entre Argentina y Brasil que implícitamente ratificaba el papel rector de ambos países en el marco del Mercosur⁴. La llegada de Kirchner a la Presidencia fue una pieza adicional en el grupo de gobernantes considerados como de izquierda en la región.

Paraguay

El presidente Luis Ángel González Machi, miembro del histórico Partido Colorado paraguayo, había llegado al cargo en marzo de 1999, en su condición de Presidente del Senado, luego del asesinato del vicepresidente Luis María Argaña Ferraro y de la renuncia del presidente Raúl Cubas Grau. El viaje de González Machi a Brasilia para atender la invitación de Cardoso se produjo a pocas semanas de haber sofocado un alzamiento militar promovido por seguidores del general Lino Oviedo, y en cuyo desenlace la diplomacia brasileña había jugado un rol significativo. El tránsito del gobierno de González hasta las elecciones presidenciales del año 2003 estuvo signado por la amenaza golpista representada por Oviedo, acusaciones de corrupción contra el Presidente y su entorno familiar, un

4. El texto integral del “Consenso de Buenos Aires” disponible en: http://www2.mre.gov.br/dai/b_argt_385_5167.htm

proceso de *impeachment* en el Congreso que fue abortado por el apoyo del ala colorada encabezada por Nicanor Duarte Frutos. En agosto de 2003, Duarte asumió la presidencia de Paraguay llevado por los votos del Partido Colorado.

Otras circunstancias

Tres transmisiones políticas –Colombia, Uruguay y Chile– se cumplieron durante el quinquenio sin mayores sobresaltos políticos. Tanto en Colombia con el paso del ex liberal Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia en 2002, como en Chile con la ascensión de la socialista Michelle Bachelet Jeria en 2006, se produjo una transición presidencial sin que representara una reorientación radical en la conducción del Estado y en el entronque con la política exterior seguida por su respectivo antecesor. Caso aparte lo constituye Uruguay, donde en 1º de marzo de 2005 llegó a la Presidencia el izquierdista Tabaré Vázquez Rosas, impulsando un discurso anti-neoliberal con el franco respaldo de Lula da Silva y Néstor Kirchner. El triunfo de la izquierda en Uruguay representó una novedad que rompía con el histórico poderío bipartidista, que auguraba una intensificación de los vínculos políticos con los vecinos brasileños y argentinos, un mayor compromiso con el Mercosur, y un eventual ingreso de Uruguay al eje Cuba-Venezuela. Nada de ello ha acontecido; por el contrario, desde el interior del heterogéneo equipo de gobierno de Vázquez ha cobrado cuerpo una tendencia que procura el fortalecimiento de las relaciones con Estados Unidos incluso en desmedro de la membresía del Mercosur.

Aparte de los procesos nacionales, debe mencionarse como un hecho que caracteriza el primer quinquenio del siglo XXI la conformación de una alianza política (con sus ingredientes económicos, militares y de política internacional) entre los gobiernos de Venezuela y Cuba, potencializada luego de la crisis política venezolana de abril de 2002. Aparte de la acción estatal de ambos gobiernos, el eje Cuba-Venezuela actúa mediante una extensa red de vínculos políticos no oficiales en todos los países de la región, los cuales se integran como parte del “Congreso Bolivariano de los Pueblos”, organización heredera del Foro de São Paulo⁵.

Integración y des-integración

Integración

Tras ese quinquenio de sobresaltos políticos en el subcontinente, el proceso de integración suramericano previsto en Brasilia en el año 2000 estaba lejos de convertirse en realidad, pese a la intensidad dada por los aparatos de política exterior de los países involucrados, reforzada por una actividad diplomática a nivel presidencial particularmente notoria.

En junio de 2002 se realizó la IIª Cumbre Presidencial de Presidentes Suramericanos, en la cual los mandatarios suscribieron el *Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura*

5. Página web del Congreso Bolivariano de los Pueblos en: www.congresobolivariano.org

para el Desarrollo⁶. Aun cuando para ese momento no existía una instancia formal que agrupara a los mandatarios suramericanos, el documento presentó un repaso de las acciones acometidas multilateralmente a partir de los acuerdos enunciados en Brasilia dos años antes. El "Consenso" daba cuenta de la reciente creación de un Mecanismo de Diálogo y Concertación Política suramericano en el cual actuarían los Ministros de Relaciones Exteriores del Mercosur, la Comunidad Andina, Chile, Guyana y Surinam, hecho que adelantaba el camino para la creación de la instancia suramericana promovida por Brasil. El documento dejó constancia de los avances logrados en materia de integración física bajo el patrocinio de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana-IIRSA, organización creada por mandato de la Cumbre de Brasilia. La IIRSA aparecía en ese momento como el eje operativo que, sirviendo de bandera al proyecto suramericano, podía solidificarlo con base especialmente de la ejecución de obras de integración física. El tema de las negociaciones comerciales fue igualmente atendido por los Jefes de Estado, quienes una vez más "enfaticaron la importancia de las negociaciones CAN-Mercosur", reiterando que era "imprescindible" concluir las en el año 2002 para fortalecer la "capacidad negociadora en otros procesos de negociación, particularmente el ALCA".

En cuanto a la materia energética, el *Consenso de Guayaquil* afirmó que "el desarrollo conjunto de los recursos energéticos dará un alto grado de capacidad, eficiencia, confiabilidad y sustentabilidad energética a la región". Salvo el reconocimiento de las "potencialidades" de fuentes energéticas como el gas, la declaración no hizo referencia a alguna iniciativa específica de integración energética.

El 8 de diciembre de 2004, los jefes de Estado de nueve países suramericanos y los representantes de otros cinco cumplieron el ceremonial de suscripción de la *Declaración del Cusco*, mediante la cual fue oficialmente creada la Comunidad Sudamericana de Naciones⁷. La fotografía de los presidentes presentes en el evento, tomados de la mano y con el Templo del Sol de Cusco decorado con ondeantes banderas del Tahuantinsuyo sirviendo de escenario, transmitía la sensación de una voluntad colectiva para definir un plan conjunto de acción en los más diversos frentes. La declaración presidencial proclamó la existencia de un "espacio sudamericano integrado" el cual se desarrollaría y perfeccionaría mediante seis procesos referidos a la concertación de política exterior; la integración física, energética y de comunicaciones; la armonización de políticas de desarrollo "rural y agroalimentario", la cooperación en ciencia, educación y cultura; y en la interacción entre las empresas y la sociedad civil. El otro punto, quizás el más extenso en su redacción, estaba referido al asunto de la "convergencia" entre Mercosur, la CAN y Chile "a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio" y su evolución "a fases superiores de la integración económica, social e institucional" a la cual se sumarían los gobiernos de Surinam y Guyana "sin perjuicio" de sus compromisos con el CARICOM.

Las altas expectativas que en materia comercial se reflejaban en el documento de Cusco, que retomaba la idea genérica de "fases superiores de integración", parecían corresponderse con el estado de avance de las negociaciones comerciales sub-regionales. De hecho, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela habían suscrito a finales del año 2002 un

6. El texto integral del "Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura para el Desarrollo" disponible en: http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/Consenso_guayaquil.htm (abril 2006).

7. El texto integral de la "Declaración de Cusco" disponible en: www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm (abril 2006).

acuerdo para “la conformación de una zona de libre comercio, antes del 31 de diciembre de 2003, entre la CAN y el Mercosur”⁸. En noviembre de 2004, esos países, salvo Bolivia, procedieron a suscribir un amplio *Acuerdo de Complementación Económica* mediante el cual asumieron un programa de liberalización comercial que entró en vigencia en el año 2005 y que se completaría en 2015⁹.

El documento de Cusco presentaba una diferencia con respecto a los firmados en Brasilia y Guayaquil: la confluencia Mercosur-CAN se anunciaba como una meta en sí misma y no como un paso de preparación y fortalecimiento con vistas a las negociaciones hemisféricas para el ALCA. Este cambio se correspondía con las crecientes dificultades para avanzar en las negociaciones hemisféricas para el ALCA, y con la manifiesta oposición de algunos gobiernos.

A partir de diciembre de 2004, la nueva Comunidad Sudamericana de Naciones-CSN debutó como una instancia operativa en la política internacional. En tanto grupo de naciones, la CSN se pronunció en abril de 2005 a favor de la candidatura de Perú al Consejo de Seguridad de la ONU y sobre la situación política de Ecuador. En mayo de ese año, actuó como anfitriona en Brasilia de una Reunión Cumbre América del Sur-Países Árabes. Estos hechos prestaban a la CSN un barniz de unidad política regional.

La primera Cumbre Presidencial de la CSN fue convocada para el mes de septiembre de 2005, con sede en Brasilia. En ese momento la agenda de integración energética suramericana había ganado especial relevancia, a raíz esencialmente del intenso activismo internacional desplegado por el gobierno de Venezuela. Por sugerencia de Venezuela se celebró una reunión de ministros de energía en Caracas, previamente a la Cumbre de Brasilia la cual recibió los resultados de la cita ministerial.

Los presidentes reunidos en Brasilia suscribieron varios documentos mediante los cuales aprobaron un diseño de organización y de funcionamiento para la CSN, así como una “agenda prioritaria”: el diálogo político; la integración física; el medio ambiente; la integración energética; los mecanismos financieros sudamericanos; las asimetrías; la promoción de la cohesión social, de la inclusión social y de la justicia social, y las telecomunicaciones¹⁰. La materia energética recibió un amplísimo tratamiento: los presidentes reafirmaron su disposición para promover “la iniciativa PetroAmérica”; igualmente se autoinvitaron a considerar “su incorporación en el proceso de estudio de un acuerdo de complementación energética regional” propuesto por Uruguay. La “iniciativa de la Red de Gasoductos del Sur” fue objeto de una referencia expresa en el documento, pidiéndole a los países involucrados avanzar “a la brevedad posible” en el desarrollo del proyecto, “atendiendo a los aspectos institucionales, legales, técnicos y económicos que permitan su pronta viabilización”.

8. El texto integral del Acuerdo de Alcance Parcial AAP.CE n° 56 disponible en: http://www.aladi.org/nsfaladi/textacdos.nsf/inicio2004?OpenFrameSet&Frame=basefrm&Src=_d5tn76pj1dhgm8q9fehingt31cdi6uspedppmcbrccls78ob3chnn6ch-g60q3ujrgcln50ob7ckj42tbkdt374obdcli00_ (abril 2006).

9. El texto integral del Acuerdo de Alcance Parcial AAP.CE n° 59 disponible en: http://www.aladi.org/nsfaladi/textacdos.nsf/inicio2004?OpenFrameSet&Frame=basefrm&Src=_d5tn76pj1dhgm8q9fehingt31cdi6uspedppmcbrccls78ob3chnn6ch-g60q3ujrgcln50ob7ckj42tbkdt374obdcli00_ (abril 2006).

10. El texto de la Declaración Presidencial y Agenda Prioritaria se encuentra en: http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/casa_2005_3.htm (abril 2006). El texto del Programa de Acción está disponible en: http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/casa_2005_4.htm (abril 2006).

La 1ª Reunión Presidencial de la CSN, ante una propuesta de Venezuela y Uruguay, acordó la creación de una "Comisión Estratégica de Reflexión sobre el Proceso de Integración Sudamericano". Hasta la fecha, sólo Uruguay y Chile han procedido a la designación de los "Altos Representantes personales" que cada mandatario debía señalar.

Des-integración

Pero mientras la CSN navegaba con aparentes buenos resultados, varios procesos simultáneos cobraban fuerza dejando al descubierto una serie de conflictos de intereses entre los países integrantes de la novísima Comunidad. Las distintas posiciones alrededor de la conformación del ALCA y de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio, las negociaciones bilaterales de varios países andinos con Estados Unidos en procura de tratados de libre comercio, las aspiraciones geopolíticas expansionistas del eje Cuba-Venezuela, las pugnas comerciales entre Brasil y Argentina, y las quejas de Uruguay y Paraguay por lo que denominan las asimetrías entre los miembros del Mercosur, actuaban como elementos desencadenantes de un estado de desestabilización de los mecanismos de integración suramericanos. Conflictos que han colocado en seria duda la existencia y eventual confluencia de la CAN y del Mercosur y de la CSN. Confirmando esta dirección, el gobierno uruguayo planteó oficialmente en la reunión del Consejo del Mercado Común de julio de 2006 su solicitud para que en el Mercosur se apruebe la autorización para que Uruguay y Paraguay puedan negociar y firmar acuerdos bilaterales comerciales con países fuera del bloque (*Última Hora*, La Asunción, 21 de julio de 2006). Dentro de la Comunidad Andina ya en el año 2003 era palpable una pugna por la orientación de la misma, protagonizada básicamente por los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez. En ocasión de la XIVª Reunión del Consejo Presidencial Andino, congregado en junio de ese año en las cercanías de Medellín, Colombia, Uribe expuso en su discurso de apertura la coyuntura en la cual se encontraba la organización. Mientras Venezuela había anunciado el propósito de negociar su ingreso unilateral al Mercosur, Colombia se disponía a abrir negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, opción por la cual Ecuador, Perú y Bolivia también se inclinaban.

Para el año 2003 ya existía una percepción generalizada sobre la imposibilidad de que Estados Unidos confiriera nuevamente a los países andinos un esquema de preferencias arancelarias. Las tendencias proteccionistas en Estados Unidos y el interés de la Casa Blanca para avanzar hacia la formalización de tratados de libre comercio bilaterales, hacían poco probable la renovación de los mecanismos existentes. La Andean Trade Preference Act-ATPA, heredera de las políticas antinarcóticos de Estados Unidos de la década de los noventa, había dado paso a la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y de Erradicación de Drogas-ATPDEA, cuya aprobación parlamentaria no había resultado fácil para el gobierno estadounidense. La ATPDEA vence en diciembre de 2006. El presidente Uribe había dicho a sus colegas en aquella reunión de mediado el año 2003, que Colombia no podía permitirse llegar al 2007 sin un acuerdo comercial con Estados Unidos para sustituir la ATPDEA. Las negociaciones andinos-Estados Unidos se desarrollaron con la ausencia de Venezuela y la presencia de Bolivia hasta finales de 2005 en condición de observador. Perú y Colombia concluyeron sus negociaciones con Estados Unidos y los tratados esperan por su consideración parlamentaria. Las negociaciones

entre Ecuador-Estados Unidos fueron paralizadas unilateralmente por Washington a mediados del mes de mayo de 2006, ante una medida expropiatoria del gobierno ecuatoriano contra la empresa petrolera Occidental Petroleum Corporation-OXY.

Mientras los andinos negociaban con Estados Unidos, Venezuela anunció sus deseos de ingresar como socio pleno al Mercosur. El interés de ingresar al Mercosur fue expuesto por el gobierno venezolano no como un objetivo de política económica, sino como la concreción de una directriz estratégica de política exterior. El gobierno de Chávez buscaba vincularse al Brasil gobernado por Lula da Silva y luego a la Argentina en manos de Néstor Kirchner, con el objeto de conformar un “eje bolivariano” en contraposición con un eje pro Washington que según la versión oficial venezolana, estaría formado por los gobiernos de Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Chile¹¹. Con el triunfo electoral de Evo Morales, Bolivia habría ingresado al “eje bolivariano” abandonando las filas que el gobierno venezolano ha definido como contrarios a su proyecto político.

Durante la XIX^a Cumbre Presidencial del Mercosur de diciembre de 2005, el grupo sureño aprobó el inicio de los trámites para que Venezuela cambiara su condición de miembro asociado a miembro pleno. En esa ocasión, las partes suscribieron un instrumento donde fijaron el arranque de las negociaciones respectivas para mediados del año 2006. En paralelo a ello, el gobierno venezolano inició una creciente campaña de amenazas contra los socios andinos, adelantando –ya en octubre del año 2005– que las relaciones comerciales con los miembros de la CAN serían objeto de “ajustes” a raíz de la anunciada firma de un Tratado de Libre Comercio con EEUU por parte de Colombia, Ecuador y Perú. Las amenazas se materializaron el 22 de abril de 2006 cuando Venezuela denunció el Pacto de Cartagena.

A mediados del mes de mayo de 2006, Venezuela aún no había avanzado en la definición de un esquema de transición para su retiro de la CAN, tal como sí lo hiciera Chile al denunciar el Acuerdo de Cartagena en 1976. Esta situación de indefinición en cuanto a las formalidades de proceso fue considerada en algunos casos como señal de una eventual rectificación venezolana. El domingo 21 de mayo, Chávez anunció su decisión de retirar a Venezuela del Grupo de los Tres (G-3), abandonando uno más de los mecanismos multilaterales de integración en los que participaba Venezuela en compañía de Colombia. El funcionamiento del G-3 se amparaba en un Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica, suscrito en 1993 en el marco de ALADI y definido conceptualmente como un tratado de libre comercio¹². El gobierno venezolano alegó la presencia de México en el NAFTA como motivo para desvincularse del G-3, lo cual no dejó de ser un extraño argumento ya que la relación mexicana con el NAFTA data desde su creación en 1992 sin que ese hecho hubiese sido motivo de malestar para el gobierno venezolano. La denuncia del acuerdo fue cumplida al día siguiente del anuncio presidencial y sería efectiva a mediados del mes de noviembre de 2006. El retiro del G-3 pudiera estar acompañado de la futura no renovación del Pacto de San José mediante el cual

11. Venezuela-Ministerio de Comunicación e Información. Taller de Alto Nivel “El Nuevo Mapa Estratégico”. Caracas, 2004. Disponible en: http://www.minci.gov.ve/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf (abril 2006).

12. El texto integral del Acuerdo de Alcance Parcial AAP.CE n° 33 disponible en: ALADI, Acuerdos. Disponible en: http://www.aladi.org/nsfaladi/titular.e.nsf/inicio2004?OpenFrameSet&Frame=basefrm&Src=_p5tn76pj1dhgm8q9fehkn8tbcc5-p6abjeedj2utjkd5q7ar31e9rmaohi60o38bpj6cr66ob174qmachhc4sj2d1l60pj4d9n64r3ac1g6sq3co9gc4vkus35dp-26uorlldimst1685qn8rq6e9gmqpb4_ (mayo 2006).

México y Venezuela suministran energéticos a países del área caribeña, en condiciones especiales de financiamiento.

La ruptura de Venezuela con la CAN ha sido calificada oficialmente como definitiva y, como opción, el gobierno venezolano ha ofrecido negociar acuerdos bilaterales con los países andinos, oferta que fue acogida por Colombia¹³. Los prolegómenos de las negociaciones sobre el ingreso de Venezuela al Mercosur como miembro pleno, encomendadas a una comisión *ad hoc*, se iniciaron el 22 de mayo de 2006 y sólo dos días después los participantes anunciaron haber “consensuado” un texto de proyecto de Tratado o Protocolo. Dicho instrumento fue suscrito el 4 de julio en Caracas y aún deberá ser aprobado por los parlamentos de los cinco países involucrados antes de su efectiva entrada en vigencia¹⁴. El Protocolo firmado establece un lapso de cuatro años para que Venezuela asuma el Arancel Externo Común mercosuriano, y un plazo hasta el año 2014 para la total liberación comercial con los países miembros del mecanismo. Las relaciones comerciales entre Venezuela y el Mercosur seguirían guiadas, en tanto, por lo pactado en el Acuerdo de Alcance Parcial AAP.CE n° 59 del año 2004 arriba mencionado. Si bien se mantiene la incógnita sobre el tiempo que podría transcurrir hasta que Venezuela asuma plenamente los compromisos de su nuevo carácter mercosuriano, el Protocolo contempla que Venezuela integrará la Delegación del Mercosur en las negociaciones con terceros países incluso antes de la ratificación del instrumento, con lo cual el gobierno venezolano estará participando en las negociaciones extra-grupo, en la cuales resaltan las previstas con la Unión Europea, Cuba e Israel.

Venezuela a mediados de 2006 no estaba ligada a las obligaciones comerciales de alguno de los esquemas de integración multilateral, ya que el cumplimiento de los antiguos compromisos con la CAN dependerá, en la práctica, de la voluntad política del gobierno venezolano. En tanto, los compromisos comerciales con el Mercosur sólo entrarán en vigencia en un plazo aún desconocido. Simultáneamente, el gobierno venezolano continúa ejecutando una intensa agenda regional al alimón con Cuba, que privilegia lo bilateral, y está sustentada en el tema energético y en su discurso anti-estado-unidense, sobreponiéndola o desarrollándola al margen de los mecanismos de integración regional.

El futuro inmediato de la CAN, con Venezuela definitivamente fuera, dependerá de un rediseño de su funcionamiento. Se sigue con atención la posición boliviana –seguramente concertada con Venezuela– de mantenerse dentro de la organización pese a sus quejas contra Colombia y Perú por el TLC con Estados Unidos. Bolivia asumió la Presidencia pro t mpore de la CAN en el mes de junio, y luego de realizarse una sesión a nivel presidencial de los países miembros, se mantiene en la organización un clima de transición. El asunto de la extensión de ATPDEA, las negociaciones con la Unión Europea y la invitación a Chile para que regrese al esquema andino han sido los temas predominantes en el seno de la CAN desde el retiro de Venezuela.

13. Declaración suscrita por los presidentes Hugo Chávez, Álvaro Uribe Vélez y Martín Torrijos Espino el 8 de julio de 2006 en el Fuerte Militar El Tigre, estado Zulia. Disponible en: <http://www.mre.gov.ve/Noticias/A2006/Bole189.htm> (julio 2006).

14. EL texto del Protocolo o Tratado de Adhesión de Venezuela al Mercosur est  disponible en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil: http://www.mre.gov.br/portugues/imprensa/nota_detalhe.asp?ID_RELEASE=379 (mayo 2006).

Gasoducto del sur

Coletazos de Mar del Plata

La idea de la construcción de un “anillo energético” que partiendo desde Perú llevaría gas al sur del continente era objeto de intensos debates y análisis a mediados del año 2005 en todo el subcontinente. El gas peruano de Camisea era visto en esos días como la solución para las deficiencias gasíferas internas de Argentina y su reflejo en Chile, y como tal fue objeto de análisis en la XXVIIIª Cumbre del Mercosur, realizada en julio de 2005 en La Asunción. Durante las deliberaciones, el presidente venezolano presentó a Venezuela como otro potencial proveedor de gas, calificando las reservas gasíferas venezolanas como “el principal reservorio del mundo”, a la vez que ofreció su respaldo para la creación de un anillo energético para cubrir las necesidades energéticas suramericanas¹⁵. La decisión del gobierno peruano de Alejandro Toledo –anunciada a finales de 2005– de no comprometer sus reservas de gas en el esquema del “anillo energético”, así como el estado de inestabilidad política boliviana centrada temáticamente en la producción y la exportación de hidrocarburos, cerraron el paso a esta alternativa. El proyecto del “anillo energético del sur” sustentado en el gas peruano de Camisea había muerto antes de nacer.

La celebración los días 4 y 5 de noviembre de 2005 de la IVª Cumbre de las Américas en Mar del Plata, Argentina, marcó un momento particularmente crítico para la diplomacia del gobierno de Hugo Chávez en su enfrentamiento con Estados Unidos. Por una parte, la ciudad argentina fue escenario de una concentración política promovida por el gobierno venezolano, calificada de Anticumbre, la cual fue seguida de disturbios callejeros. El propósito de la esa llamada IIIª Cumbre de los Pueblos fue escuchar un discurso de Chávez, quien de esta forma se convertía en participante tanto de la Cumbre oficial como de la Anticumbre, asumiendo el rol de figura central de la izquierda radical latinoamericana reorganizada alrededor del Congreso Bolivariano de los Pueblos. Chávez, quien desde algunos meses antes había iniciado una campaña pregonando que el proyecto del ALCA estaba muerto, aseguró a sus conmlitones que el proyecto de un mercado libre continental sería enterrado en Mar del Plata¹⁶. Sin embargo, puertas adentro de la reunión oficial, el presidente venezolano sufrió una derrota. Salvo por el apoyo de Argentina, Chávez no logró impedir que el tema del ALCA fuera incluido en la Declaración de la Cumbre de las Américas. En los debates sobre la inclusión del ALCA se presentaron tres posiciones claramente diferenciadas: la de Venezuela, rechazando el ALCA como parte de su enfrentamiento estratégico contra Estados Unidos; la del Mercosur, grupo que sin rechazar un acuerdo continental, atendió a la estrategia brasileña de presionar políticamente en procura de mejores condiciones de negociación comercial con EEUU alegando que “no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo”, pero sin cerrar ese camino; la tercera postura fue la de los países que no consideraron útil apoyar a Brasil en su

15. Venezuela-Ministerio de Relaciones Exteriores. Prensa. Disponible en: <http://www.mre.gov.ve/Noticias/A2005/XXVIII-MERCOSUR/noticias.htm#19> (mayo 2006).

16. Discurso de Hugo Chávez en la IIIª Cumbre de los pueblos, Mar del Plata, 4 de noviembre de 2005. Disponible en: <http://www.minci.gov.ve/alocuciones1.asp?id=363> (junio 2006).

estrategia de presión a Washington, ni se sumaron a la posición radical venezolana, manifestando que mantenían su “compromiso con el logro de un Acuerdo ALCA equilibrado y comprensivo, dirigido a la expansión de los flujos comerciales”.

Como un hecho curioso, la Declaración final de la IVª Cumbre de las Américas incluyó dos posiciones distintas respecto al ALCA, pero la posición venezolana había sido derrotada y ni siquiera quedó reflejada en el documento¹⁷. Los países del Caribe, beneficiarios de los programas de diplomacia energética de Chávez, optaron por apoyar a Estados Unidos, México y Canadá en su posición favorable al ALCA, dándole la espalda al gobierno venezolano. Chávez había logrado una victoria mediática en la Anticumbre pero había fracasado en su intento de sumar votos gubernamentales para un rechazo radical a Estados Unidos y al ALCA.

Tras estos hechos, que entre otras consecuencias acarreó el deterioro de las relaciones entre Venezuela y México, el gobierno venezolano emprendió una agresiva campaña internacional. Todo indica que Chávez quería confirmar su alianza con Argentina y Brasil, y extendió una invitación para un encuentro trilateral al cual sólo concurrió el presidente argentino Néstor Kirchner, quien se convirtió desde entonces en especial beneficiario de los programas de ayuda exterior del gobierno venezolano. El 21 de noviembre de 2005, Chávez y Kirchner se encontraron en Macagua, Venezuela. Los medios de prensa oficial venezolanos distribuyeron una fotografía que mostraba a los dos mandatarios trabajando sobre un mapa de gran escala de Suramérica. Al término del encuentro, los presidentes suscribieron la denominada *Declaración del Orinoco*, en la cual “expresaron su satisfacción por la suscripción de un Memorando de Entendimiento que permita adelantar la construcción del gasoducto entre Venezuela y Argentina”¹⁸. Había nacido así el proyecto de gasoducto basado en las hipotéticas capacidades venezolanas para producir gas en el noreste del país y en las manifiestas deficiencias que el mercado gasífero suramericano estaba demostrando. El enunciado de un gasoducto desde Venezuela hasta el nordeste brasileño atravesando “las Guayanas” ya había sido mencionado por Chávez en noviembre de 2004¹⁹. En aquel entonces, habría sido expuesto al presidente Fernando Henrique Cardoso sin que el gobierno brasileño hubiese mostrado interés público al respecto. En octubre de 2005, en uno de sus programas de TV, Chávez se había referido a un gasoducto desde el Caribe hasta Fortaleza (estado de Ceará, Brasil) cruzando las ciudades brasileñas de Boa Vista y Manaus²⁰. Luego de la Cumbre de Mar del Plata, el gasoducto propuesto por Chávez se convirtió en un proyecto con destino en Argentina, país sediento de gas.

17. Declaración de la IVª Cumbre de las Américas. Mar del Plata, noviembre de 2005. Disponible en: <http://www.oas.org/main/main.asp?sLang=S&sLink=http://www.summit-americas.org/defaults.htm> (mayo 2006).

18. Declaración del Orinoco del 21 de noviembre de 2005. Disponible en: <http://www.minci.gov.ve/alocuciones1.asp?id=377> (junio 2006).

19. Programa Aló Presidente nº 209, 24 de octubre de 2004. Disponible en: [http://www.minci.gov.ve/imagnot/NRO.%20209%20-%20ALO%20PRESIDENTE%20-%2024-OCTUBRE-2004%20\(MARACAIBO-ZULIA\).doc](http://www.minci.gov.ve/imagnot/NRO.%20209%20-%20ALO%20PRESIDENTE%20-%2024-OCTUBRE-2004%20(MARACAIBO-ZULIA).doc) (junio 2006).

20. Programa Aló Presidente nº 235, 2 de octubre de 2005. Disponible en: <http://www.minci.gov.ve/imagnot/NRO.%20235%20ALO%20PRESIDENTE%20-10-2005%20Salón%20Ayacucho.doc> (junio 2006).

Proyecto trilateral (y Rusia)

El siguiente paso fue incorporar a Brasil en el proyecto. El 9 de diciembre, en paralelo a la XXIXª Reunión del Consejo del Mercado Común del Mercosur y Iª Reunión Presidencial de la Comunidad Suramericana de Naciones, los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela firmaron un memorando, con el título de *Declaración de Montevideo*, mediante la cual acordaban iniciar en un mes el estudio de factibilidad técnica para establecer el trazado de un gasoducto. Según lo informado por los mandatarios “la primera etapa de ese trabajo debería estar terminada en 90 días”. De acuerdo con el Ministro de Planificación argentino, Julio De Vido, el proyecto de “casi seis mil kilómetros de gasoductos, pueden costar entre 4.000 y 5.000 millones de dólares” (*Clarín*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 2005). Los presidentes de Venezuela y Brasil se habrían comprometido a financiar en partes iguales el costo del gasoducto, y el venezolano en su discurso ante el Mercosur informó que el gasoducto ya contaba con un trazado acordado con Brasil, Argentina y Uruguay, y estimó el costo de la obra en US\$12 mil millones²¹.

Los presidentes Kirchner, Lula y Chávez volvieron a encontrarse el 19 de enero de 2006, esta vez en Brasilia. El tema del gasoducto fue uno de los tratados en la reunión trilateral. Según Chávez –el único de los participantes que se reunió con la prensa–, el proyecto que oficialmente comenzó a denominarse “Gasoducto del Sur” requeriría entre cinco y siete años de trabajo y una inversión de US\$20.000 millones²². La primera reunión técnica oficial con funcionarios de los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela, fue realizada en Buenos Aires el 31 de enero de 2006²³. La alta exposición política del proyecto hizo que las sesiones de trabajo técnicas fueran objeto de intenso seguimiento por los medios. A medida que se fueron conociendo los primeros análisis y algunas aparentes precisiones, comenzaron a hacerse públicos los roces que el proyecto generaba. En febrero, luego de concluir la tercera reunión del comité técnico realizada en Río de Janeiro, los medios dieron cuenta de las declaraciones del Ministro de Minas y Energía de Brasil, Silas Rondeu, quien aseguró que el presidente venezolano había ofrecido subsidiar el precio del gas que vendería a sus vecinos. El precio, según los medios, alcanzaría a sólo US\$1 por millar de BTU, un tercio del precio que Bolivia cobraba en ese momento por sus exportaciones de gas a Brasil y Argentina. Rondeu aclaró que “se trata solamente de una señal de buena voluntad para con el proyecto, no de una premisa para que sea realizado”²⁴. Las declaraciones de Rondeu originaron una rápida respuesta del presidente de la empresa estatal boliviana Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos YPFB, Jorge Alvarado, quien

21. Diario *El Universal*, Caracas, 10 de diciembre de 2005 y Cable de la agencia AFP distribuido el 9 de diciembre de 2005. Disponible en: http://buscador.eluniversal.com/2005/12/09/eco_ava_09A642503.shtml (mayo 2006).

22. Cable de la agencia AFP distribuido el 19 de enero de 2006. Disponible en: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/19/pol_ava_19A657917.shtml (mayo 2006).

23. Cable de la agencia AP distribuido el 31 de enero de 2006. Disponible en: http://buscador.eluniversal.com/2006/01/31/eco_art_31204F.shtml (mayo, 2006).

24. Cable de la agencia EFE distribuido el 18 de febrero de 2006. Disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2006/febrero/19/ueconomia-la12.html (mayo 2006) o en <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=160267> (mayo 2006).

negó que Venezuela planeara vender gas por debajo del precio que Bolivia cobraba²⁵. A su vez, el presidente Morales intervino en el asunto calificando como “absurdo” pensar que el gas venezolano sería más barato que el boliviano²⁶. Tanto Morales como Alvarado dejaron en evidencia, además, las especiales relaciones que ya comenzaban a tejerse entre el gobierno venezolano y el nuevo gobierno boliviano. Poco después, PDVSA confirmaría las declaraciones del funcionario boliviano, negando que Venezuela planeara subsidiar la futura venta de su gas, lo cual representaba una competencia con el producto boliviano en momentos cuando el gobierno de Evo Morales negociaba nuevos precios con Brasil y Argentina²⁷. La reacción oficial boliviana al tema del precio con el cual se vendería el gas del hipotético gasoducto delataba la sensibilidad que el proyecto tiene entre la clase dirigente de Bolivia. Durante el año 2005, el ex presidente y candidato presidencial boliviano Jorge Quiroga, denunció en diversas ocasiones la conducta del gobierno venezolano que –al ingresar en el proyecto del anillo energético– procuraría arrebatar a Bolivia sus mercados naturales para la venta de gas. Las declaraciones del vocero de YPF y del propio presidente Morales en febrero de 2006 procuraban restarle peso a la acusación de Quiroga, pero dejaba en el tapete la incógnita sobre cómo se congeniaría el rol gas-exportador de Bolivia con los ambiciosos planes gasíferos del gobierno venezolano, justamente el aliado especial del nuevo gobierno boliviano.

El tema del financiamiento y la participación de empresas no regionales ha sido otro de los temas polémicos que han saltado a los medios. A mediados de febrero, la empresa rusa Gazprom distribuyó un comunicado en el cual informaba sobre reuniones sostenidas por el jefe de su Departamento de Actividades Económica en el Exterior, Stanislav Tsigankov, con directivos de PDVSA y de Petrobrás. Según Gazprom “las partes analizaron las perspectivas de cooperación en el sector del gas”, especificando que se había tratado “el asunto de la construcción en Suramérica del gasoducto entre Venezuela, Brasil y Argentina”²⁸. El director de Gas y Energía de Petrobrás, Ildo Sauer confirmó la noticia pero desde Caracas, por el contrario, un vocero de PDVSA aseguró que la participación de Gazprom y del Banco Interamericano de Desarrollo en el Gasoducto del Sur constituye “una especulación” (*El Nacional*, Caracas, 20 de febrero de 2006). Un mes después el propio Sauer informó a la prensa que Brasil seguía interesado en obtener asesoramiento ruso y agregó que en breve un directivo de Petrobrás viajaría a Moscú para continuar las conversaciones²⁹. Ya en febrero, en consecuencia, la presencia del gobierno ruso en el proyecto de gasoducto era un hecho, aunque sin precisarse el rol que podría jugar: el proyecto que se presentaba como el gran eje de integración regional dejaba ver sesgos políticos extra-regionales. A mediados del año, Petrobrás reiteró que mantiene negociaciones

25. Cable de agencia EFE distribuido el 20 de febrero de 2006. Disponible en: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=160388> (mayo 2006).

26. Cable de la agencia EFE distribuido el 21 de febrero de 2006. Disponible en: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=160531> (mayo 2006).

27. El Universal.com, Caracas, 20 de febrero de 2006. Disponible en: http://internacional.eluniversal.com/2006/02/20/eco_ava_20A675121.shtml (mayo 2006).

28. Publicado el 16 de febrero de 2006 en El Universal.com. Disponible en: http://buscador.eluniversal.com/2006/02/16/eco_ava_16A673661.shtml (mayo 2006).

29. Publicado el 16 de marzo de 2006 en El Universal.com. Disponible en: http://buscador.eluniversal.com/2006/03/16/eco_ava_16A683673.shtml (mayo 2006).

con Gazprom para “acordar operaciones conjuntas que incluyen un gasoducto que uniría a Venezuela, Brasil, Argentina y Chile entre una serie de emprendimientos conjuntos que estudia realizar con la empresa rusa”³⁰.

Mención especial merece una información nunca confirmada hasta ahora por los respectivos gobiernos, según la cual durante una visita del presidente venezolano a Argelia a mediados de mayo de 2006, el mandatario argelino Abdelaziz Bouteflika habría convenido participar financieramente en la ejecución del gasoducto suramericano. La información fue difundida en un solitario cable distribuido por la agencia AP y cuyo contenido nunca figuró en las declaraciones oficiales del encuentro bilateral³¹.

Imprecisiones oficiales

En tanto, desde Brasil se conocían abiertas diferencias –entre el gobierno de ese país y la empresa Petrobrás, y dentro de la petrolera misma– en cuanto al entusiasmo que les merecía el gasoducto. Los temas de la viabilidad y los plazos eran puestos, de esta manera, sobre la mesa. El primero en ofrecer declaraciones dubitativas sobre la construcción del gasoducto fue el director de Petrobrás, Ildo Sauer, cuando señaló que “falta todo un conjunto de decisiones. Es un objetivo difícil y no estoy diciendo que será hecho (el gasoducto). Sólo estoy diciendo que necesita ser estudiado con profundidad y tiene que tener un modelo de negocios” (*El Nacional*, Caracas, 14 de febrero de 2006). Por su parte el Ministro de Minas y Energía brasileño Silas Rondeau anunció a finales de febrero que el gasoducto sería una realidad en el año 2012, mientras que el Director Financiero y de Relaciones con Inversionistas de Petrobrás, Almir Barbassa, corregía al ministro afirmando que la empresa no veía el proyecto viable para esa fecha. Según Barbassa, el objetivo inmediato de Petrobrás es “poder cubrir la creciente demanda de gas con la explotación de campos en la costa del sureste del país”³². El desiderátum de la autosuficiencia en producción de hidrocarburos, caro al discurso político brasileño, surgía desde el alto aparato gerencial de Petrobrás como un argumento para relativizar el interés en el gasoducto propuesto por el gobierno de Venezuela.

En los primeros días de marzo se realizaron en Caracas las reuniones técnicas y políticas del “Comité Ministerial de Coordinación y Decisión para el Desarrollo del Gasoducto al Sur”, el cual elaboró un cronograma de trabajo que sería presentado a consideración de los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela en una reunión a celebrarse a mediados de mes en Mendoza (Argentina). Si bien el encuentro presidencial fue suspendido, las recomendaciones ministeriales acordadas en Caracas fueron difundidas a la prensa. Los ministros del área energética aprobaron recomendar a sus gobiernos el inicio de los estudios de “ingeniería conceptual, desarrollo tecnológico y estudios ambientales”, con un costo estimado en US\$9,2 millones que serían aportados proporcionalmente por cada uno de los

30. Cable de la agencia REUTERS distribuido el 14 de julio de 2006. Disponible en: http://www.eluniversal.com/2006/07/14/eco_ava_14A744845.shtml (julio 2006).

31. Cable de la agencia AP distribuido el 17 de mayo de 2006 y publicado por el servicio terra-España. Disponible en: http://actualidad.terra.es/internacional/articulo/argelia_venezuela_acuerda_aportar_gasoducto_882871.htm (julio 2006).

32. Cable de agencia AFP publicado en el diario *El Nacional*, Caracas, 21 de febrero de 2006.

países participantes. La contratación de la empresa que ejecutaría el trabajo de ingeniería quedó en manos de PDVSA, mientras los estudios financieros y ambientales serían negociados por Petrobrás. Fue la primera vez en que los promotores expusieron una cifra concreta asociada a alguna de las etapas del proyecto. Por decisión de los gobiernos involucrados, una delegación técnica se aprontó para visitar La Paz con el propósito de informar al gobierno boliviano sobre los alcances del proyecto (*El Universal*, Caracas, 4 de marzo de 2006). Tras la reunión ministerial de Caracas, el nada trivial asunto referente al trazado del gasoducto fue hecho público por el presidente de Venezuela y el 6 de marzo, ante las cámaras de televisión y dibujando sobre un mapa de Suramérica, Chávez mostró el recorrido que supuestamente haría el gasoducto. De acuerdo con la transcripción oficial del programa, el presidente venezolano explicó el tendido de la siguiente manera: “Fíjense una cosa, ese gasoducto va a arrancar, Dios mediante, desde aquí, desde las costas de Venezuela, va a pasar por el Orinoco, rumbo al Amazonas, rumbo al nordeste de Brasil, a Pernambuco, por aquí, a unirse por acá, Río de Janeiro. Otro ramal va a venir por acá por Brasilia, Río –pasará por ahí por Vila Isabel–, después se va hacia Montevideo y Buenos Aires; y por supuesto que se va a unir... ya, ya Bolivia tiene un gasoducto que va desde Santa Cruz, zona petrolera y gasífera de Bolivia, se une por acá. Ya esto existe, pues. Bolivia le suministra hoy en día gas a Brasil, es decir, esto va a integrar... después habrá que integrar también a Chile, a Paraguay, por aquí vamos a hacer... bueno habrá que ver con Perú, Ecuador, Colombia”³³. El croquis dibujado por Chávez mostraba una línea que aproximadamente parte desde Puerto La Cruz (estado Anzoátegui, Venezuela), llega a las cercanías de Manaus (estado Amazonas, Brasil), cruza el río Amazonas y atraviesa los estados brasileños de Pará, Tocantins, Maranhão y Piauí hasta alcanzar el estado de Pernambuco desde donde el caño seguiría bordeando la costa brasileña hasta Argentina. El gasoducto tendría –según la versión de Chávez– un “ramal” que comenzando en algún lugar al este del río Tocantins seguiría hacia el sur, llegando a Brasilia y uniéndose nuevamente en São Paulo con el tendido principal. En esta ocasión, el presidente venezolano estimó el costo del proyecto entre US\$20 millones y US\$25 millones de dólares.

A la par que el tema del gasoducto se convertía en asunto del debate político en el subcontinente y en recurrente referencia de la hiperactiva diplomacia venezolana, también se hizo presente un elemento más de la conflictiva dinámica interna suramericana. Comenzando el mes de marzo de 2006, las relaciones entre Uruguay y Argentina eran particularmente difíciles a causa del litigio por la construcción de plantas de celulosa en la población uruguaya de Fray Bentos. Desde territorio argentino, grupos organizados que presionaban contra las plantas de celulosa mantenían largos y periódicos bloqueos de carreteras que impedían la circulación desde y hacia Uruguay. Con esta crítica circunstancia privando, la prensa brasileña informó que el presidente uruguayo Tabaré Vázquez, durante una visita a Brasilia cumplida el 16 de marzo, habría solicitado apoyo a su colega Lula da Silva para modificar el trazado del Gasoducto del Sur para que contara con un tramo que ingresara a Uruguay sin atravesar territorio argentino. El presidente uruguayo alegaba su temor ante futuros embargos gasíferos por parte de los argentinos (*Folha de São Paulo*, 17 de marzo de 2006). Lula se habría comprometido a plantear este asunto a sus socios en el proyecto. Dados los desarrollos ulteriores del caso,

33. Programa Aló Presidente n° 248, 6 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.minci.gov.ve/alo2.asp?id=163> (julio 2006).

debe suponerse que un planteamiento similar habría hecho Vásquez al gobierno venezolano, durante su visita a Caracas un día antes que a Brasilia.

Por otra parte, el gobierno de Evo Morales dejaba sentir resquemores ante el avance del proyecto de gasoducto sin que Bolivia hubiese sido invitada formalmente a participar. El Ministro de la Presidencia de Bolivia, Juan Ramón Quintana, en declaraciones ofrecidas a la prensa en Brasilia, calificó al gasoducto como una obra “faraónica” y auguró que su construcción es “poco probable”. Quintana –experto en temas de seguridad– dijo sospechar “que se trata del deseo de algún funcionario, pero desde el punto de vista de Bolivia es poco realizable”³⁴.

A las afirmaciones del alto funcionario boliviano se juntaron opiniones críticas contrarias al proyecto, emitidas durante un seminario convocado por la Bolsa de Valores de Río de Janeiro. El Secretario de Energía del estado de Río de Janeiro, Wagner Vícter, habría afirmado que “el proyecto no tiene coherencia económica, financiera, ecológica ni estratégica”, agregando que “nunca vi en mi vida un proyecto con tantas incertidumbres ni tanto sensacionalismo presentado como algo cierto”. El ex Director General de la Agencia Nacional del Petróleo-ANP, embajador Sebastião do Rêgo Barros, relacionado con la Fundación Getulio Vargas, puso en duda la existencia de demanda futura “para justificar una inversión tan alta”. Por su parte, el Secretario de petróleo y gas del Ministerio de Minas y Energía de Brasil, João Souto, afirmó que “un proyecto de esta naturaleza, que involucra acuerdos bilaterales, tiene que ser aprobado por el Congreso”³⁵. En este clima de opinión se produjeron varios pronunciamientos de altos voceros de Petrobrás, relevantes desde la visión oficial brasileña sobre el estado del proyecto. Las primeras noticias fueron las ofrecidas por Ildo Sauer, quien declaró a la estatal Agencia Brasil que el proyecto de gasoducto “es una gran idea”, es una “obra viable pero a largo plazo” por lo cual “el gas sólo llegaría a Argentina en 2012”. Sauer introdujo una importante precisión institucional al recordar que se trata de “un proyecto del gobierno federal y no de Petrobrás”³⁶. Poco después el presidente de Petrobrás, José Sergio Gabrielli, se refirió a las estimaciones de la empresa en cuanto a los costos y plazos del proyecto de gasoducto señalando que la construcción del proyecto implica costos estimados entre US\$23-25 mil millones de dólares, agregando una advertencia que dejó abierta toda clase de dudas: “pero pienso que el costo va a ser mucho mayor que eso”. Según el más alto ejecutivo de la petrolera brasileña, en caso de aprobarse el proyecto, éste “no entraría en funcionamiento antes del 2020 o 2030”³⁷. De esta forma los altos voceros de Petrobrás develaron las incertidumbres que la construcción del gasoducto acarrea, dejando en el ambiente la percepción sobre la renuencia con la que la empresa pudiera estar asumiendo un proyecto que al decir de Sauer es “federal” (es decir, definido en instancias políticas del gobierno de turno) y no de la empresa. Sin embargo, los mensajes enviados al exterior desde Petrobrás no dejaban de ser contradictorios. En julio,

34. Cable de la agencia AFP publicado por el diario El Nacional, Caracas, 19 de marzo de 2006.

35. *El Universal*, Caracas, 20 de marzo de 2006; *El País*, Montevideo, 21 de marzo de 2006; *La Razón*, La Paz, 26 de marzo de 2006.

36. Cable de la agencia AP distribuido el 22 de marzo de 2006. Disponible en: http://www.elespectador.com/historico/2006-03-22/contenido_MI-8422.htm (mayo 2006).

37. Diario Clarín.com, Buenos Aires, 30 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/03/30/um/m-01168051.htm> (junio 2006).

durante una presentación de Gabrielli a potenciales inversionistas reunidos en Londres, el presidente de Petrobrás mencionó el gasoducto como parte de su cartera de inversiones 2007-2011, aunque aclaró que se estaba sólo en una etapa de estudios ambientales, económicos y regulatorios³⁸.

El gasoducto paraguayo-uruguayo

La reacción de Bolivia ante el proyecto de gasoducto no terminó con las declaraciones del Ministro de la Presidencia. El 28 de marzo, ante periodistas extranjeros, el presidente Evo Morales anunció la inminente celebración de un encuentro presidencial con sus colegas de Paraguay y Uruguay "para tocar el tema del gas". En la lista de asistentes a la cumbre que tendría a La Asunción como sede, también apareció el presidente venezolano. Morales afirmó que "Bolivia es en realidad el principal aliado regional para impulsar la integración energética mediante un gran consorcio de empresas estatales, que Brasil y especialmente Argentina y Venezuela pretenden impulsar"³⁹. La Cumbre de Asunción se anunciaba como un encuentro entre consumidores y productores de gas, por lo que la presencia de Chávez inicialmente fue justificada por Morales alegando que viajaría para "explicar la experiencia venezolana en materia de gasoductos". El 19 de abril Hugo Chávez llegó a Montevideo acompañado de Evo Morales y de una larga comitiva que incluía al canciller cubano Felipe Pérez Roque. Tres aspectos sobresalieron del encuentro: la renovación de las quejas de Uruguay y Paraguay contra Brasil y Argentina por no atender las asimetrías económicas dentro del Mercosur; la firma de un memorando de entendimiento para la construcción de un gasoducto que uniría a Bolivia con Paraguay y Uruguay (sin atravesar territorio argentino a petición de Uruguay), y la activa presencia de Chávez como oferente de financiamiento para el nuevo proyecto de gasoducto Bolivia-Paraguay-Uruguay BPU (*ABC Color*, La Asunción, 20 de abril de 2006) y como promotor de una renovación del Mercosur para darle mayor peso a "lo político" en lo que un vocero oficial venezolano calificó como la "nueva integración"⁴⁰. El gasoducto BPU tendría un tendido que partiría de Tarija en el este boliviano en dirección al río Paraguay para bordearlo hasta La Asunción. La tubería avanzaría en dirección a la triple frontera para ingresar a territorio brasileño, cruzar el estado Rio Grande do Sul y finalmente alcanzar territorio uruguayo⁴¹. El trayecto brasileño no es la vía más corta pero atiende a la exigencia del presidente Vázquez que no desea depender de la voluntad argentina para sus suministros de gas boliviano. El gasoducto BPU, en su trayecto paraguayo, se sustenta en el derecho de Bolivia a un puerto franco sobre el río Paraguay, según el Tratado de Paz que puso fin a la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia en 1938. Los restantes trayectos estarían sujetos a negociaciones específicas. En la Cumbre se

38. Cable de la agencia REUTERS distribuido el 14 de julio de 2006. Disponible en: http://lta.today.reuters.com/news/newsArticle.aspx?type=businessNews&storyID=2006-07-14T162040Z_01_N14412533_RTRIDST_0_NEGOCIOS-PETROLEO-PETROBRAS-RUSIA-SOL.XML (julio 2006).

39. Cable de la agencia EFE distribuido el 28 de marzo de 2006. Disponible en: http://www.lostiempos.com/noticias/29-03-06/29_03_06_eco3.php (mayo 2006).

40. Venezuela - Ministerio de Relaciones Exteriores. Prensa. Disponible en: http://www.mre.gov.ve/Noticias/A2006/Gira_Chavpara_brs/Principal.htm (junio 2006).

41. Cable de la agencia AFP distribuido el 19 de abril de 2006. Disponible en: <http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/americas/14380123.htm> (julio 2006).

habló de construir un gasoducto y se diseñó una ruta, pero nadie mencionó los costos de la obra. El financiamiento del proyecto provendría, supuestamente, de la Corporación Andina de Fomento y del gobierno venezolano por intermedio del estatal Banco de Desarrollo Económico y Social.

El 25 de abril, los presidentes Lula y Kirchner celebraron en São Paulo un encuentro en el cual atenderían su temario bilateral, pero que en buena medida lo ocuparon en revisar la situación interna dentro del Mercosur agudizada tras la Cumbre de Asunción. Al día siguiente se les sumó el presidente venezolano, quien según la información de prensa habría recibido recriminaciones de sus colegas a raíz de su presencia y estímulo a la reunión presidencial de La Asunción. Brasil mostró malestar por lo que consideró una injerencia de Venezuela en los problemas internos del Mercosur y por estar alentando al presidente boliviano quien ya en ese momento mostraba posiciones duras contra la empresa Petrobrás. Tras la reunión trilateral, el canciller brasileño Celso Amorim informó a la prensa que los tres países “consideran viable” y estaban “muy entusiasmados” con el plan del gasoducto. Adelantó que se convocaría a “todos los presidentes” de Suramérica para una reunión a celebrarse en el mes de septiembre, donde se presentarían detalles del proyecto tales como su trazado y el financiamiento. La reunión, según la versión de Amorim, confirmaba que el proyecto estaba sólo en manos de los tres participantes y los restantes países se integrarían “de forma gradual”. La futura incorporación de Bolivia, dados sus niveles de reservas sería “de gran importancia”, aseguró Amorim (*La Nación*, Buenos Aires, 27 de abril de 2006). En contraste, el mandatario venezolano, único en ofrecer declaraciones a la prensa, informó que en el encuentro presidencial se había acordado invitar a Bolivia para que de inmediato se incorporara al proyecto. Consultado sobre el origen de los recursos para financiar la construcción del gasoducto, Chávez alegó que “a este proyecto le van a sobrar recursos”, y confirmó que “algunas empresas, como la estatal rusa del gas Gazprom han mostrado interés en participar”⁴². Chávez igualmente anunció la creación de una “comisión técnica estratégica para el desarrollo de proyectos complementarios al gasoducto”, sin precisar sus alcances, aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano previamente había planteado el “redimensionamiento del gasoducto”, incorporándole “la propuesta de desarrollo de las áreas o núcleos de las regiones por donde pase”. Aun antes de que las comisiones técnicas iniciaran los estudios de factibilidad del proyecto, los voceros venezolanos ya declaraban que el gasoducto “contribuirá de manera determinante con el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades por donde pase” y proponían que “alrededor de este Gasoducto del Sur, se desarrollen otras actividades aguas abajo”⁴³.

Crisis por la estatización boliviana

El 1º de mayo de 2006, rodeado de ministros vestidos con ropa *sport* y de soldados equipados con equipos de asalto, el presidente Evo Morales leyó desde las instalaciones de Petrobrás en el boliviano departamento de Tarija el texto de un Decreto Supremo mediante el cual declaraba estatizado

42. Cable de la agencia EFE distribuido el 27 de abril de 2006. Disponible en: <http://es.news.yahoo.com/26042006/185/convo-can-presidentes-sudamerica-explicar-gasoducto-suramericano.html> (mayo 2006).

43. Nota de prensa emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela el 2 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.mre.gov.ve/Noticias/Viceministros/Vice-AmericaSur/A2006/Declar-058.htm> (junio 2006).

al sector de los hidrocarburos en el país⁴⁴. El decreto de Morales siguió al pie de la letra los contenidos estatizadores de la Ley de Hidrocarburos aprobada en el año 2005 y que permanecía sin ejecutar⁴⁵. Pero igualmente Morales anunció un mecanismo para tomar una fracción mayoritaria de las acciones de las empresas que para ese momento explotaban, almacenaban o transportaban hidrocarburos. Oficialmente se trataría de una expropiación, pero la apropiación forzada de parte de los activos extranjeros y la designación inconsulta de juntas directivas, sumadas a la salida obligatoria de esas empresas del negocio interno, fue calificada como una “confiscación indirecta” por cuanto en la práctica el gobierno boliviano obligó a las empresas a transformarse en proveedoras de servicio para la estatal YPF.

Hasta ese momento las relaciones entre Brasil y Argentina con el nuevo gobierno boliviano, en materia de hidrocarburos, se mantenían como una puja ante los deseos de Evo Morales para incrementar los precios del gas suministrado a sus vecinos. Pero el decreto estatizador creó una crisis en las relaciones entre Brasil y Bolivia. El principal afectado político por la decisión boliviana fue el gobierno de Lula da Silva, quien tras conocer las noticias que llegaban desde La Paz, se mostraba desubicado, sin posición oficial, en espera de información de la cual insólitamente aún carecía y pidiendo ayuda a Caracas. La crisis había encontrado a la Jefe de la Casa Civil y al Presidente de Petrobrás de viaje a Estados Unidos y al Canciller Celso Amorim cenando en Ginebra con el Secretario de Comercio estadounidense. El influyente diario *Folha de São Paulo* tituló: “Aliado con Chávez, el presidente boliviano se aparta de Lula” (2 de mayo de 2006), resumiendo un estado de opinión generalizado entre sectores políticos, empresariales y militares brasileños. Aun cuando se trataba de una interpretación simplista de los hechos, resultaba notoria la emisión del decreto boliviano a sólo pocas horas de una Cumbre celebrada en Cuba entre Evo Morales, Hugo Chávez y Fidel Castro. En esa reunión Bolivia se había sumado al esquema de ayuda externa que maneja Venezuela bajo la denominación de ALBA, había suscrito un Tratado de Libre Comercio con Cuba y Venezuela bajo la denominación de Tratado de Comercio de los Pueblos TCP, y había recibido tanto un crédito por US\$100 millones como una nueva donación de US\$30 millones por parte del gobierno venezolano. Para el presidente brasileño se trataba de una situación por lo menos embarazosa, al no poder explicar las razones para que sus aliados políticos –presumiblemente a sus espaldas– hicieran una fuerte apuesta contra los intereses brasileños justamente cuando el tema de la “autosuficiencia petrolera” de Brasil comenzaba a difundirse como antesala a la campaña por la reelección presidencial de Lula.

Tras una reunión de emergencia celebrada el 4 de mayo en Puerto Iguazú, con la asistencia de Lula da Silva, Néstor Kirchner, Evo Morales y Hugo Chávez, Bolivia informó que mantendría el suministro de gas a sus clientes y pidió continuar las negociaciones de precios, mientras los restantes asistentes manifestaron su respeto por la decisión soberana boliviana. Brasil confirmó que el tema de los precios no era un asunto político sino comercial y estaba en manos de Petrobrás. La empresa petrolera brasileña anunció la suspensión de nuevas inversiones en Bolivia, mientras Chávez informa-

44. Texto integral del Decreto Supremo No.28701 del 1º de mayo de 2006. Disponible en: <http://www.comunica.gov.bo/index.php?i=enlace&j=documentos/decretos/DS-28701.html> (junio 2006).

45. Texto integral de la Ley de Hidrocarburos del 17 de mayo de 2005. Disponible en: <http://www.presidencia.gov.bo/gaceta/5/leyes/3058.htm> (julio 2006).

ba ese mismo día que PDVSA iniciaría en breve la construcción de una planta para procesar gas en territorio boliviano (*Clarín*, Buenos Aires, 5 de mayo de 2006). Según la *Declaración Conjunta* emitida en Iguazú, los presidentes firmantes “expresaron su voluntad de trabajar para la profundización del Mercosur y la consolidación de la integración sudamericana. En este sentido, ratificaron su decisión de avanzar en el Proyecto del Gasoducto del Sur”⁴⁶, tal como en efecto ocurrió, aunque comenzara a sentirse un cambio en la posición brasileña hacia el proyecto.

El canciller brasileño Celso Amorim compareció el día 9 de mayo ante la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional del Senado de su país donde confesó que el presidente Lula había transmitido a Chávez el malestar de Brasil con acciones como la presencia de personal de PDVSA en Bolivia durante los preparativos de la estatización y la presencia de Chávez en la Cumbre de Asunción⁴⁷. Algunos meses después Lula comentó a la prensa sobre las presiones que recibió para realizar una acción militar contra Bolivia (*La Nación*, Buenos Aires, 12 de julio de 2006), lo cual confirmó el estado de tensión que la decisión boliviana de mayo causó sobre la élite política brasileña. Amorim, en el antes señalado encuentro con miembros del Senado de su país, anunció que el proyecto del gasoducto estaría diseñado para garantizar el control brasileño de la infraestructura construida sobre su territorio. Según el canciller brasileño, Venezuela llevaría el gas sólo hasta la ciudad amazónica de Manaus donde se conectaría con un sistema de gasoductos “enteramente nacionales”. Este esquema respondería a la decisión del gobierno de Lula, según la cual Brasil tiene que disminuir su dependencia del gas extranjero. En medio del clima de tensión creado en Brasil ante las evidencias de inestabilidad del suministro gasífero boliviano, el 10 de mayo se produjo en la sede de la Federação das Indústrias do Estado do Rio de Janeiro un foro sobre la materia energética⁴⁸. En ese evento, el presidente de la oficial Empresa de Pesquisa Energética, Mauricio Tolmasquim, informó que su país había pedido a Venezuela la certificación por parte de un organismo internacional de las reservas efectivas disponible de gas, como parte de la información necesaria para evaluar el proyecto de gas. Tolmasquim, en la misma línea de Amorim, aseguró a los asistentes que según el proyecto “cada país sería responsable por el gasoducto en cada parte de su territorio y sería una sumatoria de esfuerzos”. En la misma ocasión, el Secretario Ejecutivo del Ministerio de Minas y Energía brasileño, Nelson Hubner Moreira, enunció tres condiciones más para avanzar en el proyecto del gasoducto: viabilidad económica, garantías de contratos de suministro de largo plazo y ejecución por empresas privadas o por Petrobrás⁴⁹.

Tras la estatización del gas en Bolivia, para el gobierno brasileño eran cuatro los aspectos en juego: el precio del gas que llega desde Bolivia, la garantía del suministro, el tratamiento de las propiedades de Petrobrás en ese país y la sensación de mancillamiento del poderío regional brasileño. Los primeros son objeto de negociaciones comerciales con Bolivia, el último ha tenido como respuesta

46. Declaración conjunta de la Cumbre de Presidentes de Puerto Iguazú, 4 de mayo de 2006. Disponible en: <http://www.mrecic.gov.ar/> (junio 2006).

47. Nota de prensa emitida por el Senado Federal de Brasil disponible en: <http://www.senado.gov.br/agencia/verNoticia.aspx?codNoticia=55991&codAplicativo=2> (junio 2006).

48. El programa del evento “O Desenvolvimento do Setor de Energia no Brasil” disponible en: http://www.eletronuclear.gov.br/sys/interna.asp?ldSecao=659&secao_mae=5 (junio 2006).

49. Cable de la agencia EFE distribuido el 10 de mayo de 2006. Disponible en: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=167703> (junio 2006).

una reconsideración de los peligros que acarrea la dependencia de gas procedente del exterior, incluyendo el hipotético suministro de gas venezolano.

En paralelo, se ha ido profundizando el esquema de relaciones especiales entre Venezuela y Argentina, países que anunciaron la suscripción de una "alianza estratégica" para fortalecer el "Eje Caracas-Buenos Aires". Por otro lado, antes que potenciales rivales en su condición de proveedores de gas a la región, los gobiernos de Venezuela y Bolivia han conformado una alianza política operativamente engranada con el Eje Cuba-Venezuela. Además, en tanto Venezuela no cuenta en la actualidad con gas disponible para su masiva exportación, el conflicto de intereses entre ambos países gasíferos es sólo una opción a futuro, la cual ha sido obviada por el gobierno venezolano anunciando una próximo "acuerdo energético del Cono Sur" que, entre otros propósitos, "debería hacer compatibles" el megaproyecto del "Gasoducto del Sur" con el Gasoducto Bolivia-Paraguay-Uruguay GBPU en el cual Bolivia sería el proveedor (*ABC Color*, La Asunción, 20 de abril de 2006).

Prisas políticas

A finales del mes de junio de 2006 se celebraron en Caracas reuniones del Grupo Coordinador de Alto Nivel (instancia técnica) y del Comité Ministerial (instancia política) del proyecto de Gasoducto, contando con la novedad de la incorporación del Ministro de Hidrocarburos de Bolivia, Andrés Solís, como miembro permanente. El presidente de la estatal boliviana YPFB asumió la vicepresidencia del Grupo Coordinador. En medio del encuentro en Caracas, el ministro de Planificación argentino, Julio De Vido, anunció que en un plazo de 60 días deberían presentarse los términos para la contratación de los estudios de "ingeniería conceptual" del gasoducto (*Clarín*, Buenos Aires, 28 de junio de 2006). En el encuentro se habría debatido el tratamiento que se daría a los aspectos ambientales, regulatorios, e incluso del manejo de "estrategias comunicacionales" (*El Universal*, Caracas, 28 de junio de 2006). El comité ministerial aprobó un cronograma de trabajo y la entrega a Bolivia de US\$150.000 para un Estudio Ambiental Previo. Igualmente fue constituida una Comisión Permanente, a dedicación exclusiva, con sede en Venezuela⁵⁰.

Uno de los compromisos adquiridos por los ministros participantes en la reunión de Caracas de junio de 2006 habría sido remitir a la Comisión "la información relativa a la oferta y la demanda de gas". Este hecho dejó claramente dibujado el estadio muy inicial en que se encontraban los estudios de pre-factibilidad o de factibilidad del proyecto. Información elemental para una evaluación económica, como lo son las cifras de demanda y oferta, apenas comenzaban a ser solicitadas en estas fechas. Sin embargo, a mediados del mes de julio, ante fuertes críticas formuladas por el ex ministro argentino y precandidato presidencial Roberto Lavagna sobre la viabilidad del gasoducto (*La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 2006), el Ministro de Planificación Federal de Argentina, Julio De Vido, hizo pública una serie de novedades sobre el proyecto, algunas de ellas con escasa correspondencia con los resultados anunciados un mes antes en Caracas. De Vido aseguró que "en un plazo de 3 a 4 meses" estarían "terminados los estudios técnicos y económicos". Además anunció que la construc-

50. Cable distribuido por la Agencia Bolivariana de Noticias el 27 de junio de 2006. Disponible en: http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=51826 (julio 2006).

ción del gasoducto se realizaría en tres etapas: “En la primera, se construirá un gasoducto entre el sur de Venezuela y el norte de Brasil (Fortaleza); y simultáneamente se construirá el gasoducto del noreste argentino (GNEA), que vinculará físicamente Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil hasta Porto Alegre”. En una tercera etapa “el proyecto implicaría la interconexión de estos dos ductos con un tramo que unirá el norte con el sur del territorio brasileño”. El ministro argentino aseguró que “ya hay técnicos argentinos, bolivianos, venezolanos, brasileños trabajando para que en tres o cuatro meses esté preparado el pliego de licitación”. Según el ministro argentino, la construcción del GNEA se iniciaría en el segundo semestre del año 2006 (*La Nación*, Buenos Aires, 14 de julio de 2006). Estas precisiones no fueron confirmadas por los otros países involucrados en el proyecto, y las declaraciones del ministro argentino aparecieron como una utilización del tema del gasoducto en el contexto de los prolegómenos de la campaña electoral argentina de 2007.

Suspicias oficiales

El 4 de julio de 2006, fecha prevista para la firma del protocolo de ingreso de Venezuela al Mercosur como miembro pleno, la Cancillería venezolana distribuyó una nota de prensa según la cual los presidentes de Paraguay y Uruguay –presentes en Caracas– suscribirían ese mismo día un convenio para formalizar su ingreso al grupo de trabajo que estudia la construcción del gasoducto (*El Universal*, Caracas, 5 de julio de 2006). Al día siguiente, la Dirección de Asuntos Públicos del Ministerio de Energía y Petróleo venezolano informó que el documento redactado por el gobierno venezolano no había sido suscrito por Uruguay y Paraguay, sin que la nueva nota de prensa aportara más información sobre las causas del hecho (*El Universal*, Caracas, 6 de julio de 2006). En todo caso, la anunciada suscripción de este acuerdo parecía corresponder más con el ambiente de júbilo gubernamental venezolano de esos días que con la realidad de las relaciones en el Mercosur. Posteriormente, en la declaración presidencial correspondiente a la XXXª Reunión del Consejo del Mercado Común del Mercosur realizada en julio de 2006, fue incluido un párrafo en el cual se daba cuenta de “los avances alcanzados en el proyecto de interconexión gasífera Gran Gasoducto del Sur, propuesta de alianza entre las operadoras energéticas nacionales en el marco de la iniciativa PetroSsur”. El documento suscrito por los cinco miembros mercosurianos manifestaba “su beneplácito por la incorporación de Uruguay, Paraguay y Bolivia a este proyecto, así como por todas aquellas iniciativas que buscan consolidar la red de gasoductos Sur-Sur”⁵¹. Se desconoce los términos del ingreso de Uruguay y Paraguay al “proyecto”, aunque debe resaltarse que la cumbre presidencial mercosuriana hizo referencia a una red de gasoductos Sur-Sur cuya definición y alcances no se han hecho públicos.

De las declaraciones de De Vido sobre los dos primeros ramales del gasoducto se podría desprender que los gobiernos inicialmente involucrados en el proyecto habrían optado por incorporar el eventual GBPU como parte del Gasoducto del Sur, percepción que se reforzaría ante el ingreso de Bolivia a las instancias técnicas y políticas que trabajan en las definiciones del proyecto. Pero la posición oficial uruguaya, que aspira a contar con gas proveniente de Bolivia sin depender del paso por terri-

51. “Comunicado Conjunto de los presidentes de los Estados partes del Mercosur” del 21 de julio de 2006. Disponible en: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=175425> (junio 2006).

torio argentino, hace suponer que el GBPU en el cual piensan en Uruguay no es el mismo gasoducto GNEA al cual se refieren los argentinos. De Vido menciona a Uruguay como parte de su GNEA, pero esto no se compadece con el clima de suspicacias con el cual el presidente Tabaré Vázquez ha adelantado su posible inclusión en el esquema gasífero en negociación.

Pero mientras el trazado de los caños es el componente fundamental de los condicionantes que Uruguay ha colocado sobre la mesa, en Brasil han aparecido otro tipo de preocupaciones y otra clase de respuestas oficiales. En tanto Argentina avanzó en una negociación con Bolivia para alcanzar un precio para el gas, Brasil ha mantenido una doble línea de acción ante el gobierno de Evo Morales. El gobierno brasileño ha dado señales de continuidad en las relaciones políticas con Bolivia y con Venezuela, pero emitiendo señales de alejamiento en cuanto a metas comunes. Con Bolivia, Petrobrás sostiene una firme posición de defensa de los intereses de la empresa, no sólo en el tema del precio de compra del gas boliviano sino en cuanto al esquema de compensaciones que Brasil aspira recibir luego de la estatización de sus activos en Bolivia. La empresa brasileña ha dejado saber su disposición para recurrir a instancias judiciales en terceros países para exigirle a Bolivia el cumplimiento de cláusulas contractuales⁵². Además, Petrobrás ha decidido eliminar todos sus proyectos de inversión en Bolivia incluyendo un eventual ensanchamiento de la capacidad de transporte del actual gasoducto, abriendo las condiciones para que PDVSA anuncie inversiones de US\$1.500 millones como parte de un pacto con la estatal YPF para exploración y explotación en ese país (*El Universal*, Caracas, 19 de mayo de 2006).

52. Cable distribuido por la agencia EFE el 20 de junio de 2006. Disponible en: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=172060> o en http://www.lostiempos.com/noticias/20-06-06/20_06_06_ultimas_nac9.php (junio 2006).